

TINTA ROJA

Un cadáver sin manos

Bradford Morrow ambienta su historia en el mundo de los bibliófilos neoyorquinos. Literatura y crimen

Los falsificadores
Bradford Morrow



Trad.: Julia Osuna
Siruela, 2018
224 páginas
19,95 euros
★★★★

mundos, reflexionaba acerca del valor de la falsificación, de la creatividad que encierra y de hasta qué punto el Arte, escrito con mayúscula, puede encontrar oxígeno en la imitación; una serie de cuestiones que, adaptadas al mundo literario, retoma el estadounidense Bradford Morrow en su excelente novela *Los falsificadores*.

La trama criminal

Una mañana de febrero, el joven Adam Diehl es hallado muerto en su casa de Montauk. Al cadáver le faltan las manos y pronto el lector descubre que esto no es casual, sino un guiño cruel del asesino al verdadero oficio de la víctima, el de falsificador de ediciones originales. Ambientada en el entorno profesional de los bibliófilos neoyorquinos y con una sugestiva voz protagonista, la

La última película que Orson Welles rodó completa, a mediados de los años 70, fue el documental *F for Fake* [Fraude], un estudio de montaje trepidante sobre la biografía de uno de los más importantes falsificadores de cuadros de todos los tiempos, Elmyr de Hory. Con esta propuesta, Welles, que había comenzado su propia carrera con una farsa, la emisión radiofónica de la invasión extraterrestre de *La Guerra de los*



El novelista, editor y poeta norteamericano B. Morrow

de un competidor de Diehl experto en copiar la caligrafía de sir Arthur Conan Doyle, *Los falsificadores* mezcla a partes iguales literatura y crimen; una combinación que, tamizada por el sofisticado estilo narrativo de Morrow, nos devuelve

al Nueva York plagado de intelectuales de *Cuando cae la noche*, uno de los títulos más interesantes de Michael Cunningham, y al mismo tiempo, al Manhattan más siniestro y corrosivo de *Las dos señoras Grenville*, de Dominick Dun-

ne. A medio camino entre la novela policiaca de salón y la reflexión más seria sobre cómo la información falsa puede llegar a mimetizarse con la auténtica e influir en el devenir de los acontecimientos, el hilo argumental de *Los falsificadores* gira en torno a cuál es el límite del engaño entre el creador y su público.

En esta pregunta se concentra toda la fuerza de la novela, porque el paso siguiente a cuestionar la veracidad de la obra de arte, de la edición incunabla, es interrogarnos sobre su autoría, sobre la identidad de su hacedor, un terreno poco trillado donde la maestría de Morrow, que consigue generar inquietud alrededor de la supuesta «verdad» de cada uno de sus personajes, resulta irreprochable. De la primera a la última página, aparte de la necesidad de descubrir quién es el asesino, Morrow alimenta la desconfianza hacia el narrador y lo convierte en un enigma hasta el final indescifrable, responsable de que nos mantengamos en vilo. ■

POR MARINA SANMARTÍN



«Fargo» en Calahorra

La buena cosecha del género negro en español prosigue con esta trama de Francisco Bescós

El porqué del color rojo
Francisco Bescós



Salto de página, 2018
320 páginas
18,50 euros
★★★★

y como reconoció el propio Bescós a la prensa, recoge el testigo de *Fargo*, capaz de captar el interés general a pesar de desarrollarse en un lugar recóndito de Dakota del Norte, y traslada al lector al claustrofóbico universo de la vendimia en Calahorra, ambientando entre viñedos, cuadrillas y tractores cargados de mosto una investigación criminal.

Cruento

En el cuartel de la Guardia Civil de esta localidad riojana, la teniente Lucía Utrera (conocida entre sus peculiares compañeros como La Grande a causa de su corpulencia) se enfrentará al enigma de un asesinato demasiado cruento para un lugar tan pequeño y por lo general pacífico; la clase de caso habitual en sus días de la UCO, la Unidad Central Operativa de la Policía Judicial, de la que for-

El XIV Congreso de Novela y Cine Negro de Salamanca concedió el pasado abril su premio Pata Negra a *El porqué del color rojo*, del asturiano Francisco Bescós. Con este reconocimiento, el autor de *El costado derecho* (2016) y de la también premiada *El baile de los penitentes* (2014) consiguió de forma muy merecida prolongar la vida mediática de una historia sólida, escrita con oficio y sin ningún miedo ante lo políticamente incorrecto; una historia que, tal



Francisco Bescós (Oviedo, 1979)

mó parte durante un tiempo. *El porqué del color rojo*, cuyo signo distintivo es sin duda el sentido del humor que Bescós desliza con maestría en el sórdido desarrollo de la trama, en la que también tienen importancia la inmigración y el entorno rural, ahora mismo casi obligatorio para el éxito de un *thriller*, no es por fortuna una rareza en el paisaje del *noir* nacional. En 2018, coincidiendo

con el vigésimo aniversario de los ya eternos personajes de Lorenzo Silva, Bevilacqua y Chamorro, han sido varios y muy buenos los escritores españoles de género que han empezado a destacar: María Frisa y *Cuidate de mí*, Inés Plana y *Morir no es lo que más duele*, Luis Roso con *Primavera Cruel*, Enrique Llamas con *Los Cain*, Santiago Díaz con *Talión...* y, por supuesto, F. Bescós, que apor-

ta a este interesante acervo de nuevas voces un escepticismo casi británico, el toque mágico de quien es capaz de insertar en la cotidianidad los hechos más terribles e incorporarlos a una serie de existencias, las de sus carismáticos protagonistas, que brillan con luz propia y, al mantenerse a salvo del horror gracias a sus obsesiones particulares, nos atraen más allá del crimen. ■